

VII JORNADAS DEL CAMPO FREUDIANO EN ESPAÑA: HACIA UNA ESCUELA ESPAÑOLA DE PSICOANÁLISIS

Jose Miguel Arnal y Rafael Sanchez Quiles
Valencia, 10 de abril de 1990

Las VII Jornadas del Campo Freudiano en España convocaron en Barcelona los pasados 24 y 25 de febrero a más de 300 psicoanalistas e interesados en el psicoanálisis, alrededor de una cuestión hoy central: la fundación de una Escuela Española de Psicoanálisis. Tal es la apuesta hoy del psicoanálisis lacaniano en España: dotar al campo freudiano del instrumento que supone una Escuela, esto es, un lugar de formación de los analistas y de producción de saber.

LACAN Y EL CONCEPTO DE ESCUELA DE PSICOANÁLISIS

Hablábamos del campo freudiano. Freud lo inaugura con su descubrimiento del inconsciente. Ruptura epistemológica radical con el saber de su época y cuya influencia va, sin duda, más allá del estricto dominio de la clínica analítica: donde todo saber se asentaba sobre la evacuación del sujeto, y la división esencial que le marca y define, Freud plantea su giro copernicano convocando a este invitado incómodo y huidizo al banquete de los sabios.

A la muerte de Freud, e incluso ya en vida de éste, un grupo de sus discípulos capitaneados por la lamentable Anna Freud desde Londres, y los exiliados centroeuropeos desde Nueva York, llevarán adelante todo un trabajo de reconversión y devaluación del extremo rigor conceptual de la obra freudiana. El propio Freud pudo ex-

clamar con irónica amargura que los americanos habían transformado *el psicoanálisis en la criada para todo de la psiquiatría*.

A la revisión y expurgación que de su construcción teórica harán tales autodenominados ortodoxos (con mucho de *ortós* y poco de *dóxa*), léase I. P. A., Jacques Lacan va a oponer y proponer en los años 50 el «*retorno a Freud*» que él mismo metaforiza en términos de combate: la reconquista del campo freudiano. Aquella revisión teórica, que alcanzará su límite en la mimetización del pragmatismo del «*american way of life*» por parte de la *Ego-Psychology*, es correlativa a una progresiva burocratización de las asociaciones psicoanalíticas diseñadas sobre el modelo piramidal de la jerarquía y donde todo lo que atañe a la cuestión de la enseñanza y la formación de los analistas será concebido como un elemento, el principal tal vez, de tal mecanismo de dominio. Este movimiento tiene sus consecuencias, como no podía ser de otra manera, en el nivel propiamente analítico. «*Ahí donde Freud recomendaba abordar cada cura como si fuera la primera, ahí donde todos los alumnos de Lacan aprendieron a reconocer la singularidad de los sujetos tomados uno por uno, la I.P.A., ritualizando el dispositivo hasta congelarlo, sacralizando los standards hasta la uniformización, devalúa la aventura analítica en provecho de un confort digno de una cura termal*» (E. Laurent y C. Soler, en *Libération* de 6 de febrero de 1990).

Tras una década de combates y malentendidos, escisiones e imposiciones del poder constituido, Lacan da salida al impasse en que se encuentran las sociedades psicoanalíticas francesas por un acto de fundación: el 21 de junio de 1964 funda la Escuela Francesa de Psicoanálisis (posteriormente Escuela Freudiana de París) como «*organismo en el que debe cumplirse un trabajo —que en el campo que Freud abrió restaure el filo cortante de su verdad— que vuelva a conducir a la praxis original que él constituyó con el nombre de psicoanálisis al deber que le toca en nuestro mundo que, mediante una crítica asidua, denuncie sus desviaciones y sus compromisos que amortiguan su progreso al degradar su empleo. Este objetivo de trabajo es insoluble de una formación...*» (J. Lacan, *Acta de Fundación de la E. F. P.*).

Lacan es consciente de la necesidad de que los psicoanalistas se organicen para llevar adelante tal tarea de reconquista, el proyecto es colectivo, por más que su fundación sea solitaria. Y el instrumento que propone no es una nueva asociación de analistas al modo de las ya existentes, basadas sobre la identificación imaginaria a un supuesto ser-analista, sino una Escuela: lugar donde cumplir un trabajo, insoluble de la propia formación de los analistas.

HACIA UNA ESCUELA EN ESPAÑA

La creación de una Escuela en España es una antigua aspiración de todos los que de un modo u otro se han formado en base a la enseñanza de Lacan. La constitución de grupos en el ámbito geográfico español recibió un impulso fundamental del apoyo prestado por la Fundación del Campo Freudiano al poner en marcha una serie de actividades de formación tales como seminarios, jornadas locales y nacionales, secciones

clínicas, etc., que han contribuido de manera decisiva a gestar un proyecto de Escuela que sin perder de vista los modelos ya existentes en otros países, integre las particularidades de las distintas culturas españolas. Será por tanto necesario, como indica J. A. Miller, elucidar antes de 1991, fecha en la que verá la luz, el factor cultural que condiciona la realidad efectiva de la Escuela. Necesario pero no suficiente, ya que una segunda elucidación se impone: el mismo concepto de Escuela tal como es introducido en el Psicoanálisis por J. Lacan. Para ello habrá que realizar un trabajo decidido de lectura y discusión de los textos al respecto legados por el propio Lacan y las aportaciones y experiencias posteriores. Este es el reto que tienen planteado los grupos adscritos a la red del Campo Freudiano en España. Las VII Jornadas han servido para pulsar el momento de elaboración actual. Antes del 91 aún asistiremos a un debate importante que tendrá lugar en París, en el mes de julio, en el marco del VI Encuentro Internacional del Campo Freudiano. Hasta entonces continuará el debate, para cuya facilitación ya se han puesto en marcha medios diversos tanto de alcance local como nacional. En concreto, en Valencia, el Círculo Psicoanalítico de Valencia ha promovido un espacio que con el nombre «*Hacia una Escuela*» reúne una vez por mes a personas que se interesan en el tema y que son miembros de los distintos grupos de la Comunidad Valenciana adscritos a la red del Campo Freudiano, así como a otros que, no perteneciendo a grupo alguno, manifiestan su deseo de asistir a dicho espacio.

Para concluir, tal vez convendría recordar el último párrafo del Acta de Fundación de la Escuela Francesa de Psicoanálisis en el que Lacan dice: «*No necesito una lista numerosa, sino trabajadores decididos*».